

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 42 ¿De qué modo Dios revela que Él es amor?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 42 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿De qué modo Dios revela que Él es amor? (218-221)

Dios se revela a Israel como Aquel que tiene un amor más fuerte que el de un padre o una madre por sus hijos o el de un esposo por su esposa. Dios en sí mismo “es amor” (1 Jn 4, 8.16), que se da completa y gratuitamente; que “tanto amó al mundo que dio a su Hijo único para que el mundo se salve por él” (Jn 3, 16-17). Al mandar a su Hijo y al Espíritu Santo, Dios revela que Él mismo es eterna comunicación de amor.

¿De qué modo Dios revela que Él es amor? Hay una pregunta que para nosotros es una pregunta importante, que aunque no la formulemos explícitamente, implícitamente sí que está en nuestra mente: ¿Cómo es Dios? Dependiendo de lo que supongamos de cómo es Dios, nos acercaremos a él de una manera o de otra manera. Es distinta la forma de acercamiento: dependiendo de como suponemos que sea esta persona con la que vamos a estar, hablaremos con un grado de confianza o con otro grado de confianza, porque suponemos que es así o de la otra manera, es simpática o es antipática, es muy dura de juicio o es muy comprensiva. Dependiendo de lo que supongamos que sea una persona, nuestra actitud ante ella va a ser diferente: abrimos más el corazón, estaremos más a la defensiva. Por eso la pregunta ¿cómo es Dios?

Obviamente, para que nosotros comprendamos cómo es él, ha echado mano de experiencias nuestras que nos permitan asomarnos a cómo es Dios. Dice en Isaías 49, 14: “¿Es que puede una madre olvidarse del hijo de sus entrañas? pues aunque eso llegase a ocurrir, yo nunca me olvidaré de ti”. Nos impresiona eso porque vemos con qué ternura una madre ama a su hijo, aunque también vemos: “aunque eso llegase a ocurrir” también eso acontece. Vemos como también hay madres que en el misterio del aborto, llegan esos momentos que, ese instinto de maternidad es traicionado, es negado y se busca una salida fácil en el aborto. Por eso es conmovedor decir “¿Es que puede una madre olvidarse del hijo de sus entrañas?, aunque eso llegase a ocurrir yo nunca me olvidaré de ti”. Es decir que, es más entrañable todavía el amor de Dios que el de una madre.

Esa afirmación nos disipa de muchas dudas, nos disipa de desconfianzas. Y por si fuera poco, después en Isaías 62, 4.5: “Ya no te llamarán abandonada, ni a tu tierra devastada. A ti te llamarán mi predilecta y a tu tierra desposada, porque el Señor te prefiere a ti y tu tierra tendrá marido. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo”. Es decir, que esa experiencia del amor esponsal es una imagen para entender cómo es Dios y

cómo nos quiere. Se nos disipan dudas, obviamente, si Dios nos quiere más que una madre a su hijo, si Dios nos quiere más que un esposo a su esposa. No es que Dios nos ame como una madre, no es que Dios nos ame como un esposo a su esposa; más bien es la madre la que tiene que aprender a amarnos como nos ama Dios, más bien es el esposo y la esposa los que tienen que aprender a amarse como Dios nos ama; es decir, el analogado principal de esta comparación es Dios. Por eso, en el sacramento del matrimonio se dice "Te entregas a tu esposa como Cristo ama a su Iglesia", osea, es el amor de Dios el modelo desde el que nosotros aprendemos a amar.

Esta revelación de Dios como amor, es el Evangelio de San Juan el que hace la afirmación de que la esencia misma de Dios es el amor: "*Dios es amor*" y ahí está dicho todo. Es el Evangelio de San Juan el que, en un versículo tan breve: "*Dios es amor*", es capaz de resumir toda la Sagrada Escritura. El conjunto de la Sagrada Escritura está resumido en ese versículo tan breve (Primera carta de Juan). La reflexión que hace la Iglesia en la teología nos ayuda a entender esto, "*Dios es amor*", porque las tres personas divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, tienen una relación de amor entre las tres, una relación eterna: el Padre ama eternamente al Hijo, el Hijo ama eternamente al Padre y el Espíritu Santo es el amor entre el Padre y el Hijo.

La esencia de Dios es el amor, es su propia identidad, es su propio ser. Y si Dios es así, en la creación y en la redención cuando Dios está obrando hacia nosotros, está obrando hacia afuera de ese misterio de la intimidad de Dios, entonces lo que hace es desbordar el amor que vive dentro de sí mismo (las relaciones de amor entre las tres personas de la Santísima Trinidad son porque Dios es amor). Cuando Dios se dirige a nosotros desborda lo que tiene dentro; desborda el amor en la revelación, en la creación y la redención. Por lo tanto, ¿de qué modo Dios revela que él es amor? A través de la creación, a través de la redención nos ha manifestado que él obra conforme a su ser y como él es amor (ese es su ser), su hacer hacia nosotros no busca sino el bien, porque el que ama busca el bien de la persona amada.